



## La grandeza de un ser vulnerable

Dionisio Byler

¡Levanta tu rostro al Señor, tú que te sientes frágil, tú que sientes peligrar tu salud, tu economía, tu felicidad!

Pon tu esperanza en el Señor, que siente especial predilección por sus hijitos e hijitas más débiles y vulnerables, los que no consiguen un empleo estable, los enfermos, los desanimados o desafortunados, los que sufren por cualquier motivo. El Señor quiere con amor entrañable a los que ya no saben qué hacer para tener un futuro, los que sienten que las miserias de estos tiempos que corren les han robado hasta sus sueños y esperanzas.

¡Alza tus manos al Señor y pon tu esperanza en él!

«No confíes en príncipes y nobles», dice un Salmo; hoy diríamos que no confíes en las promesas de los políticos en período electoral. Para los grandes, los que mandan, los magnates que controlan la banca y la economía, tú cuentas bien poco. No tú personalmente, por supuesto, aunque tal vez teman la multitud de los que se hallan en condiciones parecidas a las tuyas. No pongas tu esperanza en los hombres poderosos; te llevarás un chasco.

Agárrate al Señor como un clavo ardiendo. No lo sueltes que él tampoco te suelta —no te ha soltado nunca ni jamás te soltará. No caerás al vacío, aunque eso parezca. El Señor no duerme ni descansa, no sesteá ni cabecea de aburrimiento: está atento a tu clamor y ya te ha oído antes de que



Masacre de los inocentes. Lienzo de Jacopo Tintoretto (siglo XVI).

abrieras la boca para invocar su Nombre.

Es curioso que el calendario litúrgico cristiano ponga especial énfasis en la Natividad de Nuestro Señor y en los sucesos de Semana Santa.

En ambas festividades, Navidad y Semana Santa, lo que venimos a recordar es a Jesús en su especial vulnerabilidad, que es sin duda lo que más llamó la atención en la era apostólica. Esto no era lo que se esperaba del rey mesiánico. No es así como se suponía que iba a venir al mundo ni a morir. El Mesías debía ser de familia real, heredero natural y reconocido de la estirpe de David. Nacido en palacio con todos los privilegios. Acompañado permanentemente por un par de guardaespaldas fornidos dondequiera que fuera durante los años de su infancia y niñez, adolescencia y juventud hasta llegar al trono. Debía ser ante todo un ser poderoso, fuerte, victorioso contra todos sus enemigos, que no conocía los obstáculos que sufrimos los demás mortales.

Se suponía inmortal. Desde luego, nada como las escenas inquietantes de Semana Santa. Los versos tan conmo-

vedores de Isaías sobre los padecimientos del Siervo del Señor, fueron aplicados por los apóstoles a Jesús; pero sus contemporáneos entendían —como siguen entendiendo los judíos hasta hoy— que ese Siervo del Señor era la nación judía entera. Nadie podía sospechar, con anterioridad, que así fuera a ser el Mesías cuando llegase.

Bien es cierto que Mateo y Lucas —cada uno de ellos de manera diferente— vienen a indicar que Jesús en efecto descendía de aquella dinastía de David que en los albores de la nación judía había reinado durante cuatro siglos, aunque derrocada hacía ya seis siglos. Pero al cabo de un milenio y especialmente en vista del número extraordinario de hijos que se le presuponen a Salomón con su harén de mil hembras, hay que suponer que no había ni una sola familia judía que no tuviera su propia forma de atribuirse descender del rey David —si es que les interesara tal cosa. Es decir que Jesús podía postularse como rey legítimo de aquella dinastía desaparecida, más o menos con los mismos derechos que cualquiera de sus contemporáneos. Y más o menos con los mismos efectos.

### También en este número:

No son cifras. Son personas	3
Qué es ser cristianos (2)	4
El eco de la vida	6
Diccionario: Epifanía	8

Pero Jesús jamás se postuló como heredero ni como rey. Otros sí quisieron coronarlo. Otros sí lo aclamaron como «hijo de David». Los colaboradores judíos con el imperio lo denunciaron como pretendiente a la corona. La pregunta esencial que le hizo Pilato fue si se consideraba rey de los judíos. Pero Jesús jamás pretendió ser otra cosa que un humilde rabino de un pueblo de dos o tres cientos de habitantes, en la región remota donde el lago de Galilea. Un hombre que por no tener, no tenía ni casa ni cama donde echarse a dormir, si no fuera por la hospitalidad con que lo recibían.

Es extraordinario cómo en el evangelio cristiano —las buenas noticias— este pobre hombre, de nacimiento humilde y fin terrible colgado de un instrumento de tortura del Imperio, es sin embargo el portador de esperanza, ilusión, fe, vida y luz para la humanidad.

Los apóstoles en sus diferentes escritos —los evangelios, por supuesto; pero también las cartas y el Apocalipsis— se dedican a explorar qué es lo que significa este hecho tan extraordinario.

Por una parte, cuanto más recuerdan a Jesús, más convencidos siguen de que Jesús fue mucho más que lo que aparentaba ser. En Jesús se había manifestado Dios mismo ante la humanidad. Él vino a ser, en su cuerpo humano, «Dios con nosotros» —*Emmanuel*. Sus palabras y su enseñanza tenían el mismo o mayor valor que cualquiera afirmación angelical o profética. Lo que él nos enseñó sobre la vida, sobre cómo tratar a los demás, sobre cómo gestionar nuestra economía, fue Dios mismo dignándose instruirnos con su divina sabiduría. Con él se inauguraba una nueva era del reinado o gobierno directo de Dios sobre nosotros. Una nueva era con nuevas posibilidades de vivir vidas rectas, que agradan a Dios en justicia, en santidad, en amor a Dios y amor al prójimo. Porque esto es lo que supone el reinado de Dios: el que las personas nos dejemos gobernar por Dios.

Por otra parte, sin embargo, cuanto más recuerdan a Jesús, más se maravillan aquellos primeros cristianos de la

## Es la evidencia, magnífica e incontestable, de que Dios nos comprende a nosotros en nuestras horas difíciles.

fragilidad y vulnerabilidad de su vida entre nosotros. Juan de Patmos, en su Apocalipsis, se refiere a él continuamente como «el Cordero». Esto es después de la escena en el capítulo 5 cuando se anuncia con voz potente el León de Judá, pero lo que aparece no es un león sino un cordero como inmolado. Juan ha captado así, a la perfección, la paradoja de este Jesús inesperado, este Mesías al revés, cuyo poder se encuentra precisamente en su vulnerabilidad.

Pablo enfatiza esta misma paradoja en sus diferentes cartas, donde su mensaje es siempre Cristo... crucificado. Cristo que vence, por supuesto; pero que vence en la cruz. Vence por el propio hecho de su fragilidad, indefensión y debilidad. Vence porque no recurre a la fuerza, porque no impone ni obliga nada desde arriba, sino que se gana nuestra confianza desde abajo.

Es la evidencia, magnífica e incontestable, de que Dios nos comprende a nosotros en nuestras horas difíciles, en nuestras situaciones desesperantes, en nuestros momentos de mayor tristeza o desánimo. Dios no nos ve desde lejos, desde arriba. Dios nos ve desde cerca, desde abajo, aquí donde nos encontramos nosotros. No es un soberano frío y calculador que sentado en su trono en el cielo, juega con nuestras vidas como peones de un tablero de ajedrez, sacrificándolas cuando le parece conveniente, «por un bien mayor».

*Emmanuel* —Dios con nosotros.  
Esta es la asombrosa realidad tanto de

---

*Emmanuel* —Dios con nosotros. Esta es la asombrosa realidad tanto de la Navidad como de Semana Santa.

la Navidad como de Semana Santa. Dios con nosotros, a nuestro lado, porque no hay nada que nos pase que no le haya pasado ya a él. No hay dolor físico ni emocional ni psíquico que no haya sufrido él en sus cortos años de vida. Nadie amó como él, para ser rechazado, vituperado y entregado a muerte indigna como él. Por injusta que sea la vida con cualquiera de nosotros, mil veces más injusta fue con él.

Por eso su victoria es emblemática de la nuestra. Su resurrección es promesa de vida eterna para nosotros. Su ascensión al cielo es anuncio del cielo que nos espera. Su gloria eterna de Hijo, gloria que comparte generosamente con todos los que él no se avergüenza de reconocer como hermanos, como hijos también de Dios.

¡Alza tu rostro al Señor! ¡Pon en él todas tus esperanzas! Él comprende perfectamente dónde estás, cuál tu situación, la dimensión exacta de tu dolor, tus temores, tus dificultades económicas, tu corazón roto por un desengaño amoroso o por un hijo que te rechaza. Está aquí a tu lado. No, a tu lado no: Está aquí en tu interior, palpitando con tu sangre por cada una de tus arterias y venas, penetrando como oxígeno con cada aliento de tus pulmones para traerte esperanza, para renovar tu ilusión, para hacer nacer otra vez en tu boca una sonrisa. Déjate amar por el Señor del universo.

¡Qué grande es este Señor tan vulnerable, qué poderosa su fragilidad!

## Declaración de los menonitas europeos sobre la crisis migratoria

# No son cifras. Son personas

Los días 23-25 de octubre se reunieron en Buhl, Francia, algunos líderes de iglesias menonitas en Europa y otros invitados internacionales. En esta reunión se adoptó la decisión de expresar la inquietud de los líderes allí presentes, acerca de la crisis de refugiados en Europa. A continuación, el texto que fue adoptado:

La historia se repite. Nosotros, que somos cristianos en la tradición anabautista y menonita, vemos en los rostros de los refugiados que están entrando a Europa y desplazándose por ella a pie pretendiendo paz y seguridad, los antiguos relatos de Dios y la humanidad. Relatos de la Biblia, relatos de nuestra propia historia menonita. Relatos de huida, de exilio, de hallarse sin esperanza entre gentes extrañas. Relatos de morir y sufrir, de tortura y enemistad. Relatos de generaciones desaparecidas, de familias separadas violentamente para siempre. Estos son relatos de terrores antiguos que hacen que los hombres se alenen unos contra otros, olviden la compasión, hasta hagan desaparecer a Dios mismo.

Pero al recordar estos relatos, también recordamos los que extendieron una mano solidaria, los que fueron ángeles de misericordia, como amigos todavía por conocer. Recordamos que hubo quien cuidó niños, quien proveyó alimentos, ropa, mantas. Recordamos cómo se recaudó dinero para crear la posibilidad de volver a empezar. En la desesperación más profunda alumbró suavemente una luz, un futuro nuevo se hizo posible. Lo recordamos. En la oscuridad más profunda —tal vez especialmente

entonces— Dios camina a tu lado, dondequiera que vayas. No estás solo. No estás sola. Nunca.

Los refugiados de nuestro tiempo nos recuerdan relatos bíblicos de poder y fragilidad y la posibilidad constante de un nuevo empezar. En estas personas nos reconocemos nosotros hace mucho tiempo. En estas personas, que huyen ahora, reconocemos el rostro vulnerable de Dios mismo. En las personas que entran a Europa, recordamos el arrojo inesperado de la vida frente a todo obstáculo. En estas personas que entran, vemos acercarse un futuro inesperado. Un futuro que es, a pesar de todo lo que está pasando, precisamente eso: en cualquier caso un futuro. Al entrar estas personas, nos sentimos una vez más reconfortados por la promesa de nuestro Dios: Yo iré contigo, dondequiera que vayas.

Nuestra historia nos hace ser parte de una familia mundial de creyentes. Nuestros hermanos y hermanas nos han hecho caer en la cuenta de que nuestro estilo de vida occidental genera presiones severas en los recursos del mundo. Reconocemos el impacto enorme de la industria armamentística y la economía globalizada donde las ganancias importan más que las vidas humanas, alimentando todos los con-

flictos. Aprendemos que nuestro estilo de vida es solamente eso, nuestro camino, no «el camino». Reclamamos un estilo de vida humilde, consciente y no violento, que procura aminorar nuestra participación en todo conflicto económico o político.

A pesar de nuestras diferencias en el mundo, todos creemos en un Dios que acompaña a todos los seres humanos adondequiera que vayan. Creemos en Jesús, que con su vida y padecimientos nos enseñó a ponernos de parte de los pobres e indefensos, los que no tienen voz. Creemos en el Espíritu Santo, que une donde los humanos dividimos, que sana donde nosotros devastamos. Creemos en las personas, para estrechar sus manos y vivir juntos a pesar de todas las diferencias. Creemos que el único camino es la paz.

Dentro de Europa oímos el rumor triste de un desfallecimiento en alza que divide a la gente. Por una parte, el sentimiento de impotencia de nunca poder hacer bastante, conseguir que las cosas funcionen, ayudar de verdad, siempre quedarnos cortos. Nos damos cuenta que siempre será «demasiado poco, demasiado tarde». Es un conflicto que parece interminable y en el que personas particulares no influimos. Las muchas reglas y normas,



por bien intencionadas que sean, generan desánimo. Por otra parte, vemos que la gente se siente desbordada cuando se duplica en un solo día la población de su pequeña aldea. Se quedan con la sensación de que no los oyen, no los ven. Se sienten marginados, desautorizados, sacrificados por «un bien superior». Son personas que no desearían negarle a nadie un futuro mejor, pero temen que la factura tendrán que pagarla sus propios hijos.

Esta falta de poder genera separación entre las personas, en la sociedad, en Europa. Nos lleva a una dinámica de «nosotros» contra «ellos». Las personas más vulnerables, no importa de cuál lado estén, son los que salen peor parados. Esta discordia desesperanzadora se hace visible en el deambular de los refugiados entre nosotros. Los mandan de aquí para allá como un balón en un partido.

De manera que en este reconocimiento, en este recordar, apelamos a la compasión de todas las gentes de Europa. Abrid los ojos. Miraos unos a otros. Ocupaos unos de otros. Escuchaos unos a otros. No busquéis conclusiones prematuras sino aprended a escuchar. Cada persona tiene su relato que contar, cada persona tiene un corazón, ojos, manos. No solamente los refugiados, no solamente los generosos, no solamente los afligidos. No carecemos de poder, aunque lo parezca. No carecemos de poder siempre que tengamos una voz para contar nuestros relatos, siempre que tengamos oídos y corazones para escucharnos unos a otros. No carecemos de poder siempre que estemos dispuestos a convivir: todos nosotros, seres humanos.

Que Dios nos acompañe.

El documento viene firmado por líderes autorizados de menonitas de Alemania, Austria, España (firma por AMyHCE David Becerra), Francia, Países Bajos, Portugal y Suiza, así como del Congreso Mundial Menonita y la ONG internacional MCC (Comité Central Menonita).



## Qué es ser cristianos

### 2ª Parte y fin

Antonio González

*[En la 1ª Parte vimos que existe una manera de entender el cristianismo como la culminación de la aspiración religiosa del ser humano, que plasma por fin a la perfección lo que las demás religiones pretendían alcanzar. Este impulso «religioso» de la humanidad viene hallando expresión en los últimos siglos, en los diferentes nacionalismos y las diferentes ideologías que impulsan la lealtad y solidaridad mutua entre los individuos, que hallan en ello su sentido de identidad y de pertenencia.*

*Sin embargo en Cristo tenemos algo diferente: la irrupción en la humanidad de una nueva soberanía, una nueva forma de autoridad que nos lleva a una nueva forma de lealtad y solidaridad humana. Una de las paradojas de la soberanía de Dios en Cristo, es que nos ha creado para vivir en libertad. Entonces cuando volvemos la espalda a Dios, cambiamos su regalo —el de la libertad— por esclavitud a la lógica de los méritos y la retribución. Ya no nos impulsa la libertad, sino la culpa, la competencia, la venganza, el castigo.]*

### La constitución de poderes alternativos

Desde otro punto de vista, se podría entender el problema humano de la siguiente manera.

El rechazo humano a la gratuidad del don implica la constitución de poderes alternativos a la soberanía de Dios. Todo «poder» consiste en una realidad que se presenta como garante de la correspondencia entre la acción humana y sus resultados. En cuanto tal, como poder, tiene que ser creído, como creída fue la serpiente del rela-

to. Y, si no es creído, tal poder ha de imponerse al ser humano, mostrando su capacidad de producir resultados, y de marginar al que no le obedece. Esto incluye los poderes religiosos, sociales, económicos, y políticos. De hecho, Caín, el primer homicida, es presentado en el relato bíblico como el primer fundador de una ciudad, es decir, de la más primitiva forma de estado. No sólo eso: la historia del rechazo humano al don gratuito de Dios culmina en «Babel», es decir, en la cifra para todos aquellos imperios que se suceden en la historia humana,

El reinado proclamado por el Mesías es un reinado de perdón, de fraternidad al margen del mérito, de paz sin miedo ni venganza, de relaciones libres de autojustificación. Por eso es un reinado proclamado principalmente a quienes no se pueden autojustificar: a los pobres, a los pecadores, a los marginados.

y que en última instancia pretenden tocar el cielo, desafiando la autoridad de Dios.

Sin embargo, la autoridad del «Autor» de todas las cosas no es un poder que se imponga, como se imponen los poderes de lo real. La autoridad de Dios se ejerce en los márgenes, entre los que están libres de las formas estatales e imperiales, entre los nómadas, como Abraham...

Podríamos entonces decir que la autoridad del creador queda sustituida, en la historia de la humanidad, por el poder de aquellas realidades que, prometiendo satisfacer el ansia humana por vivir de los resultados de las propias acciones, terminan por dominar al ser humano, convirtiéndolo en un mero esclavo. Poderes, principados, tronos, dominaciones, decía el cristianismo primitivo... Todos son pretendidos garantes de la correspondencia entre la acción humana y sus resultados. Y todos estos poderes, por más que ocasionalmente puedan cuidar del deterioro final de una creación sometida a servidumbre, a la postre siempre terminan por desafiar la

autoridad del Autor de todas las cosas, y por conculcar la libertad originaria del ser humano en su relación con Dios.

En el fondo, tales poderes tienen una pretensión «religiosa» de sustituir al Autor de todas las cosas, aunque en realidad no son más que realidades creadas, que idolátricamente reclaman un dominio que sólo les es concedido por la credulidad humana.

### Volver a la autoridad originaria y a la libertad

¿Cómo volver a la autoridad originaria, y a la suprema libertad?

La fe de Israel, tejida en torno a los relatos del Éxodo, esperó precisamente en la constitución de un pueblo libre de los imperios babilónicos, y sujeto solamente a la autoridad de Dios. Ésta es justamente la idea que podemos llamar «mosaica»: un pueblo cuyo Rey no sean los reyes de este mundo, sino que tenga directamente a Dios como su Legislador. Un pueblo que, al tener a Dios por Rey, pueda vivir en la justicia, equidad y fraternidad de la que carecen los demás pueblos de la tierra, inexorablemente sometidos a los poderes. Un pueblo de hermanos, libre de idolatría, y sujeto solamente a Dios.

Este maravilloso proyecto, contenido en la *Torah*, pudo parecer la solución, pero en realidad no fue más que un aplazamiento. La misma *Torah*, a pesar de todas sus pretensiones, puede ser utilizada por la lógica «adámica» como principio de autojustificación. Uno puede vivir «religiosamente» del cumplimiento de la Ley, en lugar de tomarla como una «instrucción» (*torah*) gratuita, como el regalo de una forma de vida alternativa. Y, precisamente por ello, los poderes siempre pueden aparecer, incluida la tentación mesiánica, es decir, la pretensión que el pueblo tenga un rey, y un estado, como las demás naciones. El «sionismo» originario, nacido con el rey Saúl, consiste precisamente en el rechazo de que Dios sea directamente el Rey sobre su propio pueblo, y la pretensión de que otro poder, el poder estatal, sea el que garantice la permanencia, la estabilidad, y la cohesión del propio pueblo.

En realidad, ningún proyecto de sociedad puede superar aquello que en su raíz constituye a las sociedades como formas de dominación. Si el ser humano superara por sí mismo la pretensión «adámica» de vivir de los resultados de las propias acciones, en ese caso, tal superación sería de nuevo un «logro», un resultado, por el que el ser humano, y especialmente sus dirigentes, se podrían justificar.

La liberación para vivir en el regalo gratuito no puede ser más que un regalo gratuito. La «buena noticia», proclamada por el cristianismo, es que ese regalo gratuito ha acontecido, y ha acontecido en una forma personal. El regalo gratuito es primeramente una persona, la persona de Jesús de Nazaret. Una persona que, de ser proclamada Mesías, sería ciertamente un Mesías muy peculiar, pues habría renunciado al estado y a la violencia constitutiva del mismo. De hecho, la vida de Jesús es la vida de un «nuevo Adán», es decir, la vida de un ser humano radicalmente libre de la retribución, el mérito, y la autojustificación.

### Un reinado de perdón y fraternidad

El reinado proclamado por el Mesías es un reinado de perdón, de fraternidad al margen del mérito, de paz sin miedo ni venganza, de relaciones libres de autojustificación. Por eso es un reinado proclamado principalmente a quienes no se pueden autojustificar: a los pobres, a los pecadores, a los marginados. Por eso es el reinado que más radicalmente desafía a todos los poderes, porque toca la lógica «serpentina» que los sostiene. Un reinado abocado al conflicto con los poderes y su constitutiva religiosidad. Un reinado abocado a la cruz.

La buena noticia, proclamada por el cristianismo, es que ese paradójico Mesías crucificado fue «asumido» en el monoteísmo exclusivo del Dios de Israel. Ya los más primitivos estratos del cristianismo sitúan a Jesús en el interior del «escucha Israel», esto es, de la radical confesión de fe monoteísta (1 Co 8:5-6; cf. Dt 6:4). Es lo que originalmente se expresó con las imágenes de un Mesías sentado a la derecha de Dios, o sentado en el mismo trono de Dios. Lo que en el



fondo se está diciendo es que, con tal Mesías, no hay una soberanía delegada de Dios a alguno de los poderes, sino que la soberanía del Mesías no es otra que la soberanía misma de Dios. Solamente hay una autoridad, solamente hay un señorío, solamente hay un reinado, que es el reinado de Dios. El Mesías, lejos de convertirse en un ser intermedio, pertenece al monoteísmo del mismo Dios. Un ser intermedio no haría más que desmentir el mensaje mismo de Jesús de Nazaret, que fue el mensaje de un reinado directo de Dios sobre su pueblo. La soberanía solamente puede ser una, y el reinado solamente puede ser directo, si el Mesías pertenece al monoteísmo exclusivo del Dios de Israel.

Si esto es así, y esto solamente puede ser creído, algo extraordinario ha sucedido. Y es que Dios mismo, el Autor de los cielos y de la tierra, estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo. Dios mismo ha sufrido el destino de todos los aparentemente abandonados por Dios. Dios mismo ha sufrido el destino de todos aquellos que, desde el punto de vista de la lógica retributiva, no se merecían la bendición divina.

### **La lógica retributiva ha sido rechazada por Dios**

Y esto significa entonces que la lógica retributiva ha sido rechazada por Dios. La victoria divina sobre el «pecado» no consiste en la imposición de un nuevo poder, semejante a los demás poderes, y basado en último término en la retribución. Ésta es la lógica de toda forma de «religiosidad cristiana», y no sólo de la nacida en el tiempo de Constantino.

La victoria divina sobre la lógica retributiva ha consistido en el vaciamiento mismo de Dios, quien ha

asumido en Cristo el destino de los aparentemente abandonados por Dios. Y esto significa entonces algo inaudito: todos los poderes han sido derrotados en la cruz. Derrotados sí de una manera misteriosa, porque continúan existiendo y continúan siendo creídos por todos los que buscan la autojustificación. Sin embargo, la lógica interna de los poderes, la lógica retributiva, ha sido anulada en la cruz. Por eso, con el Mesías Jesús, una nueva soberanía ha irrumpido en la historia, y esa soberanía es la soberanía del reinado directo de Dios.

Esto tiene entonces una importancia enorme para entender lo que significa el cristianismo.

En realidad, la cuestión decisiva no consiste en preguntarse qué significa ser cristiano, sino en preguntarse qué significa ser cristianos.

El cristianismo nace radicalmente como una comunidad, porque es la comunidad de aquellos que, habiendo creído que Dios estaba en Cristo, comienzan a ser liberados de la lógica retributiva, y se sitúan bajo la soberanía directa de Dios. Esto es precisamente lo que significa el paso esencial de recibir a Jesús el Mesías como Salvador y como Señor.

El cristianismo no consiste solamente en el perdón de los pecados, o en algún tipo de liberación interior. El cristianismo consiste en la afirmación radical de una soberanía, distinta de todas las soberanías, que es la autoridad misma del Dios creador, ejercida por medio de su Mesías. Por eso mismo, la iglesia cristiana se juega su esencia no sólo en la afirmación completa de la gratuidad de la salvación, sino también en la constitución de iglesias que, con todas las limitaciones humanas, puedan reflejar en la historia la soberanía misma de Dios. Porque en esa soberanía se juega la victoria sobre todos los poderes, y la renovación radical de la humanidad.

## **Parábolas para un mundo que vive a corto plazo (VIII)**

### **El eco de la vida**

José Luis Suárez

La parábola de este mes es tan sencilla, tan simple, que antes de narrarla necesita un comentario, ya que por lo común vemos y percibimos ciertas realidades, pero al tiempo se nos escapa lo más esencial. Esto ocurre porque nuestra forma de mirar es automática y está sujeta a los hábitos, que se hallan inscritos en nuestros genes, en nuestro cerebro, en nuestro cuerpo, en nuestra mente y hasta en la relación que mantenemos con los demás y con el mundo. Esto significa que nuestra mirada es limitada y en muchas ocasiones, ni vemos ni olemos ni siquiera lo que se encuentra antes nuestras propias narices. Funcionamos con el piloto automático, dando por sentado el milagro de la percepción.

### **La riqueza oculta en las parábolas**

Las parábolas brotan a lo largo de la historia por igual en todas las culturas y tradiciones, en todos los pueblos, en todas las religiones. Podríamos decir que son (y siempre han sido) puntos de referencia para orientarnos cuando nos hemos extraviado del camino o cuando hemos llegado a un punto en el transcurrir de la existencia, donde ya no vemos el camino. Las parábolas son los vigilantes de la conciencia y el alma de la humanidad. Nos muestran aspectos muy diversos de una verdad que no podemos descubrir con la lógica ni la razón, sino con la contemplación y el silencio.

Las parábolas, si dejamos de ser altivos creyendo de que ya lo sabemos todo y que la experiencia nos dice que ya hemos llegado al sumo de lo conocido, nos ofrecen un misterioso regalo que haríamos bien en valorar, degustar y explorar. Nos facilitan en cualquier momento, en cualquier lugar y a cualquier tipo de persona, las gafas con las que atisbar lo esencial para crecer y madurar. Pero no debemos

engañarnos, porque lo que nos ofrecen no siempre es consolador, sino que en muchas ocasiones, puede (como en el caso de la historia a continuación) llegar a ser muy perturbador e inquietante.

Las parábolas han de ser escuchadas atentamente, sin prejuicios de antemano, ya que pueden revelarnos el espectro completo de la luces y sombras con las que vivimos diariamente y que nos pasan desapercibidas. Al escucharlas pueden movilizar las corrientes más subterráneas de nuestro corazón. Cobran vida cuando permitimos que su lectura o su escucha nos conmuevan, y el poder sugestivo de sus imágenes nos transporte más allá de lo visible, y nos lleve al encuentro con nosotros mismos y de quién somos realmente.

### El eco de la vida y sus causas

Un hijo y su padre están caminando en la montaña. De repente, el hijo se lastima y grita:

—¡Aaaaaahhhhhhh!

Para su sorpresa, oye una voz repitiendo en algún lugar de la montaña:

—¡Aaaaaahhhhhhh!

Con curiosidad el niño grita:

—¿Quién está ahí?

Recibe una respuesta:

—¿Quién está ahí?

Enojado con la respuesta, el niño grita:

—¡Cobarde!

Y recibe la respuesta:

—¡Cobarde!

El niño mira a su padre y le pregunta:

—¿Qué sucede?

El padre sonriente le dice:

—Hijo mío, presta atención.

El padre grita a la montaña:

—¡Te admiro!

Y la voz responde:

—¡Te admiro!

De nuevo el hombre grita:

—¡Eres un campeón!

Y la voz le responde:

—¡Eres un campeón!

El niño se queda asombrado, sin entender. El padre le explica:

—La gente lo llama el eco, pero en realidad es la vida. Es la vida que te devuelve todo lo que dices o haces; nuestra vida es el simple reflejo de nuestras acciones.

### Lo que enseña esta parábola

- Si deseas más amor en el mundo, crea más amor a tu alrededor.
- Si deseas felicidad, da felicidad a los que te rodean.
- Si quieres una sonrisa en el alma, da una sonrisa al alma de los que te conocen.

Esta relación se aplica a todos los aspectos de nuestra existencia. La vida te dará de regreso, exactamente aquello que tú le has dado. Lo que cada día te sucede no es una coincidencia, es un reflejo de ti. Alguien dijo: «Si no te gusta lo que recibes de regreso, revisa muy bien lo que estás dando».



### Algunos textos bíblicos y frases para la reflexión personal

- Mateo 18: 23-34.
- *Lo que cada uno haya sembrado, eso cosechará* (Gálatas 6,7).
- *No se convierte uno en iluminado imaginando seres de luz, sino siendo consciente de las tinieblas* (Carl Jung).
- *Sólo se puede ver correctamente con el corazón; Lo esencial permanece invisible para el ojo humano* (Antoine de Saint Exupéry).

## Taller de arte y creatividad

**Burgos**, 21 de noviembre — Organizado por el Consejo Evangélico de Castilla y León (CECYL), el pasado 21 de noviembre tuvo lugar en nuestro local en Burgos un taller que versó sobre *Arte y Creatividad*, de la mano de Miguel Ángel Oyarbide, pintor, licenciado en Bellas Artes, miembro de la Iglesia Cristo Vive, de Madrid. En 1976 el pintor Antonio López

Torres le descubre el amor por el paisaje. Desde entonces, su actividad profesional se orientó no sólo a la creación pictórica, sino también a una intensa labor en el campo de la divulgación del arte a través de publicaciones, programas de televisión, conferencias, seminarios, etc.

En la presentación fue tejiendo y entrelazando los conceptos: creatividad, expresión, expresionismo y expe-

riencia espiritual. «Con independencia de la postura religiosa que se adopte —dijo Oyarbide— la descripción de la estrategia creativa del Dios de la Biblia es el modelo al que tiende todo creador al plantear su obra del caos al orden, de lo general a lo particular».

El taller se desarrolló en una doble sesión, con una pausa que aprovechamos para comer y confraternizar.

[Miguel Ángel Vieira]

## Noticias de nuestras iglesias

## Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**Epifanía** — Festividad cristiana que recordando el episodio en el evangelio de Mateo cuando vienen magos de oriente a adorar al niño Jesús, celebra la «manifestación» (en griego *epifanía*) del Dios de Israel ante los gentiles.

La mayoría de las iglesias celebra esta festividad el día 6 de enero. Según el calendario litúrgico que siguen algunas iglesias ortodoxas ultraconservadoras, viene a caer el 19 de enero.

Es interesante tomar nota de que además en la mitad oriental («ortodoxa») de la iglesia, la Epifanía (conocida allí también como *Teofanía* —es decir manifestación o aparición... *de Dios*) tiende a celebrar el bautismo de Jesús en el Jordán y el milagro del vino en la boda de Caná, como el punto cuando Jesús se manifiesta de verdad a la humanidad en la plenitud de su divinidad. Que es lo que ellos celebran, entonces, el 6 de enero.

La palabra griega *epifanía* significa «manifestación», «aparición» o «exhibición». Curiosamente, el único lugar en el original griego del Nuevo Testamento donde esta palabra se emplea como referencia posible al nacimiento de Jesús —o por lo menos a aquellas décadas de su vida— es 2 Timoteo 1,10. Aparte de eso, siempre que se emplea la palabra en el Nuevo Testamento, es para referirse claramente a su aparición en gloria al final de los tiempos, para juzgar a los vivos y a los muertos (2 Ts 2,8; 1 Ti 6,14; 2 Ti 4,1.8; Tit 2,13).

A los evangélicos españoles seguro que nunca nos dará por recordar otra cosa que «los Reyes Magos» en esta fecha, junto con nuestros niños, que esperan los Reyes con la misma ilusión que cualquiera de sus amiguitos. No creo que nos pongamos a celebrar el bautismo de Jesús en el Jordán ni le vino de la boda de Caná el 6 de enero, ni mucho menos la aparición final gloriosa de Cristo como juez de la humanidad. Pero no deja de ser interesante el cambio de enfoque a que nos lleva considerar la tradición oriental, o el empleo de la

palabra *epifanía* en el Nuevo Testamento griego.

¿Cuándo es que de verdad se manifiesta o aparece Jesús plenamente a la humanidad?

Es curioso que ni Marcos ni Juan —ni por supuesto tampoco Pablo ni Pedro ni Santiago en sus cartas— sintieron ninguna necesidad de contar anécdotas relacionadas con el nacimiento de Jesús cuando se disponían a predicar y explicar el evangelio. La historia de los astrólogos (que no reyes ni prestidigitadores ni practicantes de magia) en el evangelio de Mateo es puramente anecdótica. Más que ninguna manifestación a los gentiles, parece querer venir a poner en escena, ya desde el principio, el conflicto entre los principados y las potestades de este mundo —personificados en Herodes el Grande— y la autoridad de Jesús: Una nueva forma de autoridad que no necesita imponerse matando a nadie.

Sería entonces, tal vez, una forma temprana de manifestación de lo que hay en juego en Cristo, si bien es difícil que en ese momento ni los astrólogos visitantes ni los propios padres de Jesús ni ninguna otra persona presente en Jerusalén ni en Belén pudiera entender claramente, ya entonces, lo que iba a suponer Jesús para la humanidad.

Ahí empieza a ganar más crédito pensar que Jesús «se manifestó» cuando su bautismo por Juan en el Jordán —aunque tampoco: el descenso del Espíritu sobre Jesús no fue observado por un gran público— o especialmente, cuando su «primera señal» en la boda de Caná.

Al final habrá que reconocer que el empleo que hace el Nuevo Testamento de esa palabra, *epifanía*, es el más indicado. La *epifanía* de Jesús, su manifestación y aparición y exhibición, será cuando Cristo aparezca ante toda la humanidad con un resplandor y gloria que ya nadie podrá ignorar, para revelar públicamente también qué es lo que hay escondido en cada corazón humano. Pablo enseña a los

destinatarios de sus cartas a esperar con anhelo y gozo ese día, que será cuando Cristo repartirá también coronas de victoria y hará desaparecer todos nuestros sufrimientos. Y ya —como dice el Apocalipsis— no habrá más llanto ni tristeza ni dolor.

Aunque sí creo que hay otra epifanía anterior a esa aparición última y gloriosa. Sería una epifanía personal, íntima, que cada creyente hemos vivido de una manera única e irrepetible. Cuando Jesús se nos ha manifestado o revelado personalmente como nuestra única esperanza, nuestro Salvador, el Consolador de nuestros dolores, el que nos propone metas dignas por las que esforzarse y vivir. No una vez, ni dos. Jesús se nos vuela a «aparecer» continuamente en nuestro caminar por la vida.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)